

Marta López-Jurado Puig

LA DECISIÓN CORRECTA
El aprendizaje de valores morales
en la toma de decisiones



Desclée De Brouwer

índice

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN: EDUCAR BUENAS PERSONAS	19
La integración de los saberes	21
La importancia de la prudencia.	23
Aprender a decidir: un modelo que hace operativo el saber ético	25
El aprendizaje por competencias	27
El liderazgo del educador.	28

PRIMERA PARTE

1. LA DECISIÓN, PROTAGONISTA DE LA VIRTUD	33
1. La acción nos modifica	34
La decisión correcta y lo real.	36
Necesidades y valores.	37
2. La acción en su contexto.	39
No hay un yo sin un tú.	41
El despertar de la conciencia	42
El reconocimiento del otro	43
3. La acción valorada	46
Diferencia entre valor y valoración.	46
El conocimiento por experiencia	49
Valoración de la acción.	50

El análisis de los motivos	53
La generación de confianza	55
Las claves de este capítulo	58
2. ASPECTOS COGNOSCITIVOS DE LA DECISIÓN	59
1. ¿En qué consiste pensar?	60
La acción, clave en el desarrollo de la virtud	61
Vivir, un aprendizaje sin final	63
2. Diferencia entre construir significados y dotar de sentido a la realidad	64
El conocimiento experiencial	66
3. Importancia de la racionalidad	68
El aprendizaje positivo	69
Vicios de la razón	71
La intención, el motivo buscado con la acción	72
4. El hábito incorrecto de la racionalidad	73
La astucia o aprendizaje negativo	74
Reduccionismo racionalista	76
5. Frente a los dilemas morales, una resolución de conflictos racional	77
Comunicación racional	79
Las claves de este capítulo	82
3. ASPECTOS MOTIVACIONALES DE LA DECISIÓN	83
1. Hay una unión estrecha entre lo que conocemos y lo que nos motiva	84
La virtud moral y sus condiciones	86
2. La libertad no es directamente operativa: querer, hacer y conseguir	88
Libertad no es “independencia”	90
3. Tipos de motivación	91
Motivación espontánea por motivos extrínsecos (motivación extrínseca)	92
Motivación racional por motivos extrínsecos (motivación intrínseca operativa)	92

Índice

Motivación espontánea por motivos trascendentes	93
Motivación racional por motivos trascendentes (motivación intrínseca estructural o motivación trascendente).	94
4. Tres dimensiones: tener, saber, ser	95
La estructura de motivos	97
5. El voluntarismo.	99
Las claves de este capítulo	102
4. ASPECTOS AFECTIVOS DE LA DECISIÓN.	103
1. La potencia afectiva. La categoría del sentir	104
2. Las satisfacciones afectivas: emoción, sentimiento, afecto . .	106
1. Las emociones	106
2. Los sentimientos	106
3. El afecto	107
3. Función de la potencia afectiva	108
1. La captación de los propios estados internos	108
2. La captación del valor que para mí tiene el otro, sea cosa, animal o persona	109
3. La captación de los estados internos de las personas con las que nos relacionamos	111
4. Desarrollo de la capacidad valorativa	114
El lugar del corazón	115
El papel de las satisfacciones afectivas en la toma de decisiones	117
5. La acción virtuosa o la dinámica del buen amor	117
6. Una clarificación necesaria del concepto amor	121
1. Amor instrumental	121
2. Amor sentimental.	121
3. Amor afectivo	121
¿Dónde situamos el éxito?.	123
7. El sentimentalismo	125
Confusión entre valor y sentimiento	127
Las claves de este capítulo	129

5. EL DESARROLLO DE LA DECISIÓN CORRECTA.	131
1. Los valores morales y su aprendizaje	132
Requisitos de la acción buena.	133
2. Tres motivos de las decisiones personales	135
Los motivos de la acción.	135
1. Motivos extrínsecos	136
2. Motivos intrínsecos	137
3. Motivos trascendentes.	137
3. La calidad motivacional de la decisión.	139
Cómo establecer una escala de valores	140
Jerarquía de valores.	143
4. Evaluar <i>a priori</i> los tres tipos de motivos	146
1. El conocimiento perceptual	146
2. El conocimiento abstracto.	146
3. El conocimiento valorativo	147
5. Tres modelos del ser humano según la regla decisión utilizada. Consecuencias educativas.	150
1. Modelo materialista o economicista: si se evalúa sólo la eficacia <i>a priori</i> del plan de acción.	150
2. Modelo psicosociológico: si se evalúa también la eficiencia <i>a priori</i> del plan de acción.	151
3. Modelo antropológico: si se incluye dentro de la evaluación la consistencia <i>a priori</i> del plan de acción.	154
6. La regla de decisión que forja la prudencia “El tercero incluido”.	157
Actuar de modo virtuoso	158
7. Cómo crecer en la motivación trascendente	160
Conflicto intramotivacional	161
Conflicto intermotivacional	161
8. Definición operativa de felicidad	162
Los fines de la persona	164
El estado de unidad	167
Las claves de este capítulo.	170

6. LA CONEXIÓN ENTRE ENSEÑAR A PENSAR Y LA TRANSMISIÓN DE VALORES	173
1. De la decisión a la acción	174
Racionalidad y voluntad.	174
La condición suficiente y necesaria para aprender a pensar	175
La prudencia unifica.	177
Madurez moral.	178
Enseñar/aprender la prudencia	180
2. Virtud moral y sociedad. El oficio de la ciudadanía	182
3. Virtud moral y economía: un nuevo paradigma económico humanista	186
Las claves de este capítulo	190

SEGUNDA PARTE
LA METODOLOGÍA DEL CASO

1. En qué consiste el Método del Caso	195
La dinámica del método	197
2. Fases del proceso a seguir	198
3. Ventajas y frutos que se extraen del método	203
4. El uso del método para la educación de la virtud de la prudencia	205
El caso como instrumento de perfeccionamiento en la toma de decisiones	205
Desarrollo de capacidades propias de la prudencia.	210
El caso como instrumento de motivación del educando	214
5. La unión entre teoría y práctica en el modelo propuesto	215
6. Aspectos a tener en cuenta.	217
Utilidad.	217
Conveniencia	218

TERCERA PARTE

CASOS PARA ALUMNOS ESO/SECUNDARIA	223
1. Natalia	223
2. Iñaki	229
CASOS PARA UNIVERSITARIOS	232
1. Laura, alumna de La Quebrada	232
2. D & A	241
3. Dragoman	249

APÉNDICES

APENDICE I: Glosario de términos sobre la decisión correcta	259
<u>12</u> APENDICE II	289
1. El hombre materialista (su fin es el <i>tener</i>)	289
2. El hombre manipulador (su fin es el <i>tener y el saber</i>)	292
3. El hombre humanista (además, busca <i>ser más</i>)	294
BIBLIOGRAFÍA	299

Prólogo

Es un gran honor para mí prologar esta obra tan clarificadora y necesaria para la mejora de la educación de nuestros profesores y alumnos, así como para la mejora de nuestra ciudadanía en general. En los últimos años del pasado siglo la bibliografía sobre educación moral ha sido ingente, pero no se ha escrito sobre cómo se forja la virtud moral. Y ésta es la gran aportación de la autora, mi querida amiga Marta López-Jurado, una mujer de las que necesitamos como agentes de cambio en nuestras organizaciones: inteligente, práctica, humana, paciente, con una misión clara y una vocación docente en todos los ámbitos de su vida. Hace muchos años que nos conocemos y no deja de admirarme su vitalidad, fuerza y tesón para empujar los temas que de verdad importan. Este libro es buena prueba de ello.

Las páginas que tiene el lector en sus manos son una joya teórico-práctica que le ayudará a descubrir cómo se puede aprender a ser virtuoso en la toma de decisiones diaria. La autora se basa en el libro *Teoría de la Acción Humana* de Juan Antonio Pérez López, y lo hace inteligible y práctico. Explica el papel de la racionalidad, de la voluntad y del corazón en el desarrollo de la virtud moral, de tal modo que al decidir esa acción llegue a ser prudente o, por el contrario, genere el vicio de la astucia. El profesor Pérez López utilizó un lenguaje técnico en su antropología analítica con la intención de ir desentrañando cómo

operan esos “constructos” humanos, a fin de descubrir dónde están los fallos y poder hacer las necesarias reparaciones.

Como decía el psiquiatra Scott Peck, “si enseñáramos a pensar adecuadamente a las personas, acabaríamos con los trastornos de personalidad del mundo”.

La autora tuvo la oportunidad de conocer a Juan Antonio en una cena que organicé en mi casa con este fin, y aprovechó ese encuentro para seguir discutiendo sobre su teoría unas cuantas tardes más, antes de que un accidente de coche por las carreteras de Castilla se lo llevara al cielo. Tras su fallecimiento, Marta siguió profundizando en su teoría y participando en los seminarios que se iniciaron en el IESE sobre su pensamiento. Un primer fruto fue su tesis doctoral: *La integración de los valores morales en el curriculum escolar. Propuesta de un programa*.

Este libro es otro gran fruto de esa profundización y de la larguísima trayectoria de la autora como docente en colegios de enseñanza media y en la Universidad.

16

Marta me confesó que este libro estaba escrito en su honor. Que recordaba vivamente su grandeza de ánimo, la disponibilidad de su tiempo y de conocimientos para todos y su machacona insistencia: “¡Que difundas mi teoría!”.

Después de grandes lagunas en nuestra historia en las que no se habla de la virtud moral y cuando se habla no se aterriza en cómo formarla, el modelo perezlopiano abre una vía didáctica utilísima para desarrollar la prudencia en la toma de decisiones, facilitando la construcción unitaria de la persona.

Diferenciar entre decisión correcta y decisión acertada abre un campo nuevo a muchas personas. Igualmente el ser capaz de descubrir qué tipos de motivos pesan más en la toma de decisiones o qué motivación es la que domina finalmente, colocan a la persona en una mejor situación para poder decidir desde la libertad.

El Método del Caso como metodología activa que enfrenta al alumno con un problema real que requiere una decisión previa a la acción,

es el ideal para entrenarle en la toma de decisiones prudentes, ayudándole a anticipar todas las consecuencias, a valorarlas y a integrar al otro y los propios aprendizajes como criterios necesarios y omnipresentes en toda decisión.

Somos máquinas de aprender, pero no siempre nuestro aprendizaje es positivo. Ser conscientes de cuán fácil es caer en aprendizajes negativos que merman nuestra libertad operativa y ensucian las gafas con las que vemos el mundo, es el primer paso para poder ser dueños de nuestro destino y poder liderar a otros sin desencaminarlos de su camino hacia la felicidad.

En los múltiples viajes por los cinco continentes escucho una y otra vez la misma queja: “la clave está en mejorar la educación”. En muchos casos, es un deseo vacío sin un contenido práctico y sin un paradigma aplicable y de éxito asegurado. No cabe duda que esta obra aporta la piedra filosofal que tantos están buscando, y apunta cómo llevar a la práctica esa revolución pendiente en nuestro mundo globalizado.

Por consiguiente, este libro debería ser de lectura obligada, en primer lugar, para todos los profesores, que afinen sus dioptrías para mirar la realidad tal cual es, y poder así liderar a sus pupilos en el camino de la vida. Y lo mismo aplica a los padres y madres de familia, que tantas veces se encuentran maniatados ante preadolescentes que no han sido entrenados a pensar teniendo en cuenta todas las variables relevantes. En tercer lugar, deberían leer este libro todos aquellos que dicen liderar a otros, o sea, mandos intermedios y directivos que impactan las vidas de muchas personas, a fin de que ni los unos ni los otros se conviertan en elementos tóxicos del sistema. Finalmente, este libro debería ser libro de cabecera para cualquier ciudadano que aún no haya descubierto las claves para ser feliz.

Disfruten su contenido y no se guarden el secreto... ¡Denlo a conocer!

Nuria Chinchilla
Profesora del IESE, Universidad de Navarra
Directora del Centro Internacional Trabajo y Familia

Introducción: Educar buenas personas

*“No obres como si tuvieses
que vivir miles de años. La muer-
te se cierne sobre ti. Mientras
vivas, mientras te sea posible,
procura ser un hombre de bien”*

MARCO AURELIO,
Los recuerdos, IV, 17

La separación entre teoría y práctica en el mundo moderno ha causado estragos en el ámbito educativo. Como el divorcio entre la adquisición de conocimiento y la necesidad vital de gozar, de ser felices.

El racionalismo ha influido muy negativamente en la teoría de la educación, y, en concreto, en la teoría de la educación moral, por el hecho de que los especialistas sólo han atendido a los elementos racionales de la personalidad, dejando en el olvido otros ámbitos, como son la educación del sentimiento o de la voluntad.

En los centros educativos se ofertan a los alumnos grandes instrumentos técnicos, y las nuevas tecnologías ocupan gran parte de los

programas en detrimento del espacio dedicado a la formación humana. Sin embargo, una sociedad que no hace aprecio de las humanidades es una sociedad desorientada que ha perdido su sentido. Está dispersa y fragmentada en multitud de valores inconexos que se enfrentan entre sí. No dispone de una visión unitaria del mundo y del ser humano.

Sin unas metas ciertas, que abarquen todos sus ámbitos, no es posible un auténtico progreso, y se deteriora la calidad de las personas, aunque se acumulen productos de consumo.

Así las cosas, nos preguntamos como el poeta contemporáneo T. S. Eliot:

“¿Dónde está la sabiduría que se nos ha perdido en conocimiento?

¿Dónde está el conocimiento que se nos ha perdido en información?”.

No se trata de renunciar a los avances tecnológicos, ni de ignorar los conocimientos especializados, ni de prescindir del caudal de información que hoy poseemos. Se trata de recomponer la unidad perdida desde la perspectiva más universal y profunda que proporciona la sabiduría humanista, y desde el empeño en *aprender a pensar* de un modo más riguroso, libre y abierto. Abierto a todas las aportaciones válidas de la ciencia, la técnica y la cultura, lo cual ha de realizarse en un contexto de diálogo amplio y continuo con expertos y profesionales de todas las especialidades.

En este sentido, la enseñanza es y será cada vez más el servicio social decisivo. En la actualidad urge una nueva pedagogía en la que se ofrezca cómo educar al ser humano en la sociedad tecnológica, para que actúe y tome decisiones de un modo libre, responsable y creativo. Urge una educación que enseñe a tomar decisiones correctas guiadas por los valores morales capaces de generar cohesión y convivencia entre los ciudadanos de un mundo global.

La integración de los saberes

“Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos”

MARTIN L. KING

La realidad del hombre es compleja, y no se deja abarcar sólo desde uno de los métodos de que disponemos para el conocimiento de lo real. Se estudia desde diferentes disciplinas, como son: la psicología, la biología, la neurofisiología, la sociología, la lingüística, la educación, etc. Todas ellas muestran aspectos parciales de lo humano que no dan una respuesta acabada y total sobre el mismo.

La antropología filosófica se constituye como una síntesis de conocimientos aportados por las ciencias biológicas, las ciencias humanas y las ciencias sociales en el plano filosófico, lo que, en último término, significa una comprensión *metafísica* de cuanto las ciencias positivas han aportado al conocimiento del ser humano. Orden, causalidad, finalidad son otras dimensiones de lo real que no se pueden expresar en ecuaciones matemáticas, pero forman parte de la realidad de lo humano: ¿se pueden cuantificar la responsabilidad, la lealtad, la justicia, el amor, la honradez, la simpatía...? Lo inmaterial está en lo material y ambos forman en el hombre una unidad substancial muy fuerte. La ética se sitúa en un nivel superior a las demás ciencias. El complejo mundo de interioridad personal que el hombre es siempre estará por encima de los fríos datos de un laboratorio. Se hace, pues, necesario tener una visión interdisciplinar, plural, integrada de todas estas ciencias que lo estudian para que los medios y fines se adecuen a su realidad plural.

Nuestro modelo aporta una respuesta a este nuevo paradigma sistémico que pone el acento en la complejidad e interdependencia de todo lo real. El término integración lo utilizamos en varios sentidos:

1. Integración de los aspectos cognoscitivos, motivacionales y afectivos en la decisión, de tal modo que la persona se optimice cada vez más como ser humano, es decir, que vaya adquiriendo hábitos morales que la

capaciten para satisfacciones cada vez más profundas. Integrar quiere decir actualizar las tres dimensiones desde la categoría del ser personal: somos cuerpo personal. Los reduccionismos –racionalismo, voluntarismo, sentimentalismo– no son válidos. El modelo de decisión que presentamos integra los modos de pensar, actuar y sentir y comportarse de las personas en cualquier ámbito de su propia vida personal o social.

La educación moral integral atiende a la unidad del ser humano, como muy bien lo expresa María Victoria Gordillo: “La moralidad se concibe como algo referido al carácter; la motivación y la conducta, tanto como la razón. Esforzarse por lograr un carácter virtuoso supone algo más que desarrollar habilidades del razonamiento práctico: requiere también estar motivado por el sentido que encuentra en lo que se realiza, y tener la necesaria fuerza de voluntad para encauzar los sentimientos y resistir a las exigencias irracionales de los apetitos; todo ello son condiciones que deben ser evaluadas más en relación con la conducta real del agente que con la capacidad de su juicio moral. Se trata, entonces, de integrar *razón, voluntad, sentimiento y conducta*”.¹

2. La integración de los valores morales en todas las áreas del currículum, impartíéndolas a través del Método del Caso. En todas aquellas asignaturas en las que pueda presentarse un caso con un problema a resolver, si el problema no es sólo técnico, sino que en él intervienen personas, se puede enseñar el modelo de decisión que presentamos. Proponemos esta metodología porque –a nuestro parecer– es la más apropiada para el desarrollo de la virtud de la prudencia, ya que por su misma naturaleza enfrenta a los alumnos con una toma de decisión concreta. Por otro lado, el saber de la prudencia es un saber que debe ejercerse para realmente saberse; esto es lo que hace válido el Método del Caso en su comparación con cualquier otra metodología que pretenda moverse sólo en el nivel teórico.

3. La integración de los diferentes saberes, en cuanto hay una respuesta al qué (plano de la economía), al cómo (plano psico-sociológico) y al para qué (plano ético).

1. Gordillo, M^a V. (1992): *Desarrollo moral y educación*. Eunsa. Pamplona. Pág.182.

El modelo de la toma de decisiones *correcta* integra:

En la persona:	En la educación:	En las ciencias:
a) Aspectos cognoscitivos b) Aspectos motivacionales c) Aspectos afectivos	A través del Método del Caso, todas las áreas del saber	a) El qué (Economía) b) El cómo (Psicología/Sociología) c) El para qué (Ética)

La importancia de la prudencia

“La vida es lo que hacemos de ella”

AFORISMO HINDÚ

Desde la antigüedad se ha llamado *sabiduría* al perfeccionamiento del ser humano. Esto significa poseer la capacidad de conocer muy bien los fines que se quieren, y moverse hacia ellos. Los fines son el motor de arranque de la acción, aquello que provoca que el hombre se ponga en marcha. Por eso, lo importante de la conducta es saber *qué* es lo que uno quiere.

La sabiduría nos enseña a unificar lo que queremos con aquello que nos hace felices. Y no sólo en el presente, sino de cara a un futuro, porque hemos de contar con el sucederse del tiempo para conseguirlo. Es una evidencia que si la libertad incluye el poder elegir, no incluye el poder elegir todo absolutamente, ni al mismo tiempo.

La realidad se impone; si queremos alcanzar un fin, ya sea ir a comer a casa de un familiar, hacer un trabajo de investigación o tener amigos, en primer lugar hemos de conocer el camino que nos conduce a ese fin, y, en segundo, poner los medios adecuados. Hay unos límites que es necesario respetar, si queremos avanzar en el desarrollo de nuestras capacidades: no nos podemos enamorar de un muro, ni aprender la guía telefónica de Madrid en media hora, ni atender a 20 conversaciones a la vez; no podemos dedicarnos todo el día a dormir y ser unos intelectuales; o tratar egoísta, agresiva y groseramente a todas las personas de nuestro alrededor, y tener buenos y verdaderos amigos.